

APORTES EPISTEMOLÓGICOS DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO A LA INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA DEL ABUSO SEXUAL¹ [2]

Autora: Romina Victoria De Lorenzo*
(rominavictoriadelorenzo@gmail.com)

Fecha de Recepción: 26 de Agosto de 2020

Fecha de Aceptación: 11 de Septiembre de 2020

Resumen

El abuso sexual contra las infancias y adolescencias da cuenta de una compleja problemática de la sociedad patriarcal que continúa siendo invisibilizada.

Problemática que no puede trabajarse desde una única disciplina si se pretende abordarla de modo profundo, sin sesgos, prejuicios y/o estereotipos que -desde antaño- han acompañado a las lecturas y abordajes de la misma.

En dicho contexto, el presente artículo intenta dar cuenta de aquellos aportes epistemológicos y teóricos que implica sumar los estudios de género a la investigación psicoanalítica del abuso sexual contra niñas/os.

Para lo cual se trabajará en torno a tres ejes centrales que organizarán el mismo, a saber: una lectura del campo de la investigación desde los estudios de género; el particular entramado teórico y epistemológico que implica la relación entre Psicoanálisis y Género; para, finalmente, concluir en aquellos aportes específicos que supone una lectura con perspectiva de género en la investigación del abuso sexual contra niñas/os.

Palabras clave: abuso sexual, infancias, psicoanálisis, género, epistemología

¹ Artículo revisado y aprobado para su publicación el día 11 de Septiembre de 2020.

*Licenciada y Doctoranda en Psicología. Docente en la Universidad Católica de Santa Fe y docente invitada en la Universidad Nacional del Litoral. Integra equipos interdisciplinarios sobre Abuso Sexual Infantil en el Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Diversidad de la Provincia de Santa Fe.

Abstract

Sexual abuse against childhood and adolescence accounts for a complex problem in patriarchal society that continues to be made invisible.

Problems that cannot be worked from a single discipline if it is intended to address it in a profound way, without biases, prejudices and / or stereotypes that - since ancient times - have accompanied its readings and approaches.

In this context, this article attempts to account for those epistemological and theoretical contributions that involve adding gender studies to the psychoanalytic investigation of sexual abuse against children.

The article will work around three central axes that will organize it: a reading of the field of research from gender studies; the particular theoretical and epistemological framework that the relationship between Psychoanalysis and Gender implies; to -finally- conclude on those specific contributions that a reading with a gender perspective supposes in the investigation of sexual abuse against children.

Keywords: sexual abuse, childhood, psychoanalysis, gender, epistemology

Resumo

O abuso sexual contra a infância e adolescência se refere a uma problemática complexa da sociedade patriarcal que continua invisibilizada.

Tal problemática não pode ser trabalhada a partir de uma única disciplina se a pretensão é abordá-la de modo profundo, sem pré-conceitos e/ou esteriótipos que - desde muito tempo - têm acompanhado as leituras e abordagens a respeito do tema.

Neste contexto, o presente artigo tenta dar conta das contribuições epistemológicas e teóricas que implicam somar os estudos de gênero à investigação psicanalítica do abuso sexual contra a infância e adolescência.

O trabalho se divide em três temas centrais: uma leitura do campo da investigação dos estudos de gênero; o particular entramado teórico e epistemológico que envolve a relação entre Psicanálise e Gênero; e, para concluir, temos: aquelas contribuições

específicas que supõem uma leitura da perspectiva de gênero na investigação do abuso sexual de crianças.

Palavras-chave: abuso sexual, infância, psicanálise, gênero, epistemologia.

Introducción

El objetivo del presente artículo es desarrollar ciertos aspectos epistemológicos y teóricos vinculados con los estudios de género que -en conjunción con la teoría psicoanalítica- sustentan el trabajo de investigación doctoral denominada “Recursos que se ponen en juego en el dispositivo de cámara Gesell con niñas/os víctimas de abuso sexual”, la cual se encuentra desarrollándose en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), Buenos Aires, Argentina.

Para ello, el material será trabajado en torno a tres ejes ordenadores, los cuales podrían resumirse en:

Un primer eje vinculado a un análisis del campo de la investigación desde la perspectiva de género: Partiendo de una breve referencia de la relación entre las mujeres y las ciencias, realizando una revisión del carácter androcéntrico del campus científico y el enriquecimiento del mismo a partir de lecturas interseccionales que aporten desde la diversidad a la producción teórico-científica actual.

Un segundo eje que pretende resumir el campo de colaboraciones y desafíos que implica poner a trabajar el psicoanálisis con los aportes de los estudios de género, desde los cuales sostengo mi investigación doctoral. Realizando de un breve recorrido de las relaciones para desembarcar en articulaciones posibles que permiten una investigación con la complejidad que exige la problemática del abuso sexual.

Para concluir en un tercer eje que destacará los aportes específicos de investigar la problemática del abuso sexual contra las infancias desde el doble anclaje de psicoanálisis y género: partiendo de una caracterización del abuso como viene siendo trabajada dentro del campo ‘psi’, dando cuenta del debate teórico desde el cual las/os especialistas se proponen entenderlo en la actualidad y la riqueza en su comprensión actual con perspectiva de género.

En cierto modo, más que un trabajo cerrado es un trabajo en permanente revisión que sustenta toda una serie de desarrollos que vienen siendo trabajados en un movimiento

pendulante de formulación/reformulación entre teoría y práctica, ya que pretende enriquecer aquellos aspectos vinculados no sólo a la investigación sino principalmente a las prácticas cotidianas que despertaron el interés por investigar: el trabajo con víctimas de abusos sexuales.

I. El campo de la investigación desde una lectura de género

Como plantea Maffia (2007), la ciencia siempre ha sido empresa predominantemente masculina, no porque las mujeres y disidencias sexuales no hayamos intentado inmiscuirnos en dicho territorio sino porque hay un esfuerzo de invisibilización y exclusión de las mismas, y esto tiene consecuencias no menores, tanto para dichos colectivos como para las ciencias. De hecho, es un ámbito en el que -mujeres y disidencias- hemos ocupado más el lugar de objetos de estudios sobre los cuales opinar, teorizar e inmiscuirse, inclusive a los fines de fundamentar nuestras incapacidades y nuestro lugar jerárquicamente inferior, el cual obstaculizaría ‘esencialmente’ o ‘naturalmente’ la participación en aquellos espacios públicos en los cuales se construye y legitima epistemológicamente el conocimiento.

Al respecto de las mujeres como objetos, y la desestimación en el ámbito de lo público y -puntualmente- de la producción de investigación y conocimiento, desde la Filosofía de las ciencias Maffia (2007) nos indica que el método que se emplea consiste regularmente en:

- a. señalar diferencias biológicas y psicológicas naturales e inevitables entre los hombres y mujeres.
- b. Jerarquizar esas diferencias de modo tal que las características femeninas son siempre e inescapablemente inferiores a las masculinas
- c. Justificar en tal inferioridad biológica el status social de las mujeres (p. 70).

Con ello, ya puede comenzarse a visibilizar cierto alejamiento de la pretendida ‘neutralidad’ que durante años se ha transmitido en el campo de las ciencias y la investigación. Con el solo hecho de tomar lo que las ciencias han teorizado respecto de las mujeres como objetos, podemos evidenciar que la misma, no sólo que no existe, sino que claramente las producciones científicas -en mayor o menor medida- son hijas de sus épocas y de los paradigmas que sostuvieron a sus pensadores/as.

Y a partir de allí, de ese método de pretendidas condiciones neutrales, nos han transmitido enunciados que todo el tiempo nos prescriben respecto de cómo ser, parir, vincularnos, enfermar, etc. Lo cual hace que aún hoy las mujeres y disidencias sexuales deben ir ‘pidiendo permiso’ para enunciar que quizás no se vivencian de dicha manera lo teorizado por otros, no sin recibir violencias por ello.

Obviamente, podemos rastrear en nuestra historia mujeres que han sido reconocidas en las ciencias, como Marie Curie y sus logros, pero deberíamos poder analizar si no tiene más que ver con aquello que Maffia (2007) dice de trabajos que “...encajan en el molde de la historia de grandes hombres, sustituyendo mujeres por hombres” (p. 67) para demostrar que las mujeres también pueden hacer sus esfuerzos por colaborar con la ciencia (y la planteo en sentido hegemónico como muchos aún la entienden) siempre que se lo propongan. Cayendo en una suerte de meritocracia que desconoce los techos de cristal, sticky floor, y tantos factores que obstaculizan el acceso a la producción de conocimientos de las identidades no hegemónicas.

Así es como nos hemos perdido años de poder revisar nuestras propias teorizaciones, sobre todo en el ámbito que nos convoca, insisto, no porque las mujeres no hayan producido material e investigaciones, sino -muchas veces- por la deslegitimación que sufrieron en los espacios académicos-investigativos. De este modo es que se ha consolidado cierto conocimiento androcéntrico, que ha corrido el eje o la profundidad de la comprensión en ciertas problemáticas como las del abuso sexual contra las infancias y adolescencias.

Pero antes de adentrarnos en dicho eje, interesa volver a resaltar que la producción de conocimiento es social y es propiciada u obstaculizada en ciertos contextos. Cuestiones que se comenzaron a revisar alrededor de los 70’ -con la sociología del conocimiento- cuando se comienza a poner en duda a partir de una lectura política del científicismo, releído como actitud conservadora que sostiene y privilegia cierto statu quo. Es gracias a ello que hoy podemos pensar interseccionalmente la misma, sacando “...el quehacer científico de la abstracción y encarnarlo en tiempo y espacio” (Maffia, 2007, p. 66).

Esto, también nos permite entender que en la actualidad podamos estar pensando estas cuestiones, pues es gracias a la denuncia y visibilización de ciertos colectivos que se incorporaron como interlocutoras/es, que nos vemos todos/as enriquecidos/as.

Todo lo cual no hace más que reforzar el hecho de que nuestro modo de hacer ciencia, de observar, de analizar, nunca es neutra. Podemos desconocer la profundidad de

los compromisos socio-políticos y epistemológicos en los cuales se erige, pero ello no implica que no estén como trasfondo.

Ahora bien, hemos hablado de primeros cuestionamientos entre los 60/70, podríamos preguntarnos porqué a 50 o 60 años de ello se continúa necesitando instalar esto, realizar toda esta profunda introducción, porqué no puede consolidarse epistemológicamente.

La primera respuesta que emerge se sostiene en que son planteos que aún hoy son considerados 'ideología' y desde dicho lugar se busca intencionalmente deslegitimar todo un campus de producción teórica y epistémica por identificarlo vinculado a un mero conjunto de ideas, un sesgo, del cual los/as pretendidos/as 'neutrales' investigadores deben desprenderse para aferrarse a los métodos legitimados por la ciencia clásica.

De allí la importancia de instalar este debate al interior de las ciencias desde la epistemología, en un enfoque que reconozca las relaciones de poder dadas históricamente entre los géneros e identidades, que pueda realizar una lectura crítica, histórica y situada y que aporte lecturas interseccionales que visibilicen el complejo entramado social que pretendemos trabajar al menos desde las ciencias sociales.

Como personas que pretendemos pensar y generar conocimientos, no deberíamos dejar de conocer nuestras múltiples determinaciones, ni negarlas. Muy por el contrario: ponerlas sobre la mesa, interpelarlas, nos alejará de sesgos de los que nos pretendíamos emancipadas/os bajo el lema de 'neutralidad o muerte'.

Por fortuna, gracias a ciertas/os 'irreverentes y disidentes', hoy contamos con un abanico más amplio de posiciones desde las cuales trabajar en investigación: desde reproducir modos de construcción de conocimiento propios de la hegemonía masculina a abrirnos a posibilidades más propias -situadas- de construir conocimiento, convocando recursos, lecturas y herramientas locales, aun cuando fueran inicialmente desestimados por no pertenecer al modelo hegemónicamente establecido. Considero que esta propuesta, lejos de atentar contra las ciencias, las enriquece, porque convoca, abre el juego, incluye, interpela, produce masa crítica y -por ende- conocimientos.

Con la advertencia de que no se pretende caer en ~~en~~ ciertos esencialismos, entendiendo que por el hecho de ser mujeres o pertenecer a colectivos disidentes, contamos con la fuerza o deconstrucción suficiente para pensar las ciencias de modos menos hegemónicos, de hecho, podemos ser fuertemente conservadoras y funcionales al paradigma que estamos denunciando.

Algo de ello dan cuenta las reformulaciones que han sido necesarias respecto de la investigación que enmarca el presente trabajo, tarea que implica un gran esfuerzo pero que a partir de movimientos que fueron dándose en el intercambio con otras/os interlocutoras/es, permitieron mayor coherencia ética, teórica y práctica.

Y en ello lo valioso de realizar dichos movimientos y esfuerzos, dado que terminan siendo trayectorias mucho más estimulantes de recorrer a la vez que posibilitan ciertas aperturas para pensar la ciencia de una manera creativamente diferente a la que se ha transmitido de antaño.

Puntualmente, en el campo del psicoanálisis necesitamos sumar producción de investigación y teoría, tender puentes entre quienes se ocupan de esto y quienes se dedican a la práctica. Dejar de narrar ‘buenas prácticas’, en una permanente transferencia de un ‘deber ser’ ejemplar, rever la lógica de nuestros ateneos para reconocer nuestros fracasos, nuestras faltas (como psicoanalistas, como productoras/es de conocimientos y como institución) y poder desde allí producir.

En la región, ya se ha transitado un largo proceso de visibilización respecto de que las teorías de antaño no nos son suficientes, que tenemos huecos teóricos y técnicos que nos interpelan frente a subjetividades que reclaman prácticas de psicoanalistas diversas las que venían proponiéndose. Como afirma Hornstein (2018) es hora de arremangarnos y trabajar, producir y así también resistir, pues no será sin coletazos de un paradigma sostenido a fuerza de relaciones de poder, producciones de ciertos enunciados pretendidos como conocimientos neutros y violencias de las más variadas.

E insistimos, el planteo hasta aquí formulado pretende dar cuenta del posible enriquecimiento de las ciencias en la multiplicidad de miradas y posibles abordajes, de modo de no tender rápidamente a firmar acuerdos, cambiar paradigmas o producir saberes hegemónicos protocolarmente correctos, sino más bien aprender a construir aprendizajes y saberes colaborativos, a partir de la diferencia y sosteniéndonos en la misma.

II. Psicoanálisis y género, una apuesta a la relación colaborativa de dichos campos

Dicho todo esto, se hace ya evidente que toda disciplina pasa por momentos donde se vuelve una exigencia ética su revisión y actualización. El psicoanálisis viene

transitando dicho momento y son muchas/os las/os colegas que se han venido ocupando de poder abrir a un psicoanálisis disidente. En sí, los estudios de género son una de las fuentes que contribuyen al proceso de revisión y actualización del psicoanálisis, cuestión que han sabido tomar muy bien aquellas/os colegas fundadoras/es y miembros del Foro Psicoanálisis y Género (APBA).

En este contexto, nos encontramos frente a uno de los “...mayores problemas clínicos en la actualidad: se está a favor de la diversidad pero con el *dogma paterno* colándose como modelo de normalidad por todos lados y fundamentalmente en los momentos fundantes del psiquismo: la crianza de niños y niñas” (Tajer, 2012: 82). Frente a ello, identificar y trabajar las resistencias internas que dan cuenta de relaciones de poder/saber en las instituciones psicoanalíticas nos permite alojar el sufrimiento humano y no forzarlo a encajar dogmas teóricos.

Allí -una vez más- se enraíza la necesidad de producción teórico-científica en la línea que venimos enunciando. Tarea de arduo trabajo, entre sí y para dentro de cada disciplina, pues no son articulaciones sencillas, ni fueron históricamente sin tensión.

Pero antes de visibilizar las mismas interesa plantear que así como Freud ha sido y es cuestionado en ciertas producciones y colectivos por sostener y brindar argumentos a favor de un sistema cis-heteronormativo, lo cierto es que ha sido uno de los ‘maestros de la sospecha’ que ha creado (según sus propias palabras):

- 1) un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías,
- 2) un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación y
- 3) una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica. (Freud, 1922: 231).

Triangulación que -aún hoy- nos permite enmarcarnos en un corpus teórico construido en la clínica e investigación, con un método claro que nos permite sostener una posición ética frente a la temática a investigar.

Por lo que, más allá de que podamos identificar ciertos sesgos biologicistas, sexistas y/o esencialistas de los que debemos desprendernos, no se puede dejar de destacar que continúa siendo una propuesta que en su complejidad epistemológica, teórica y técnica permite pensar y trabajar los procesos de constitución psíquica a la luz de las

producciones de las subjetividades actuales.

Ahora bien, interesa comenzar a pensar de la mano de Bleichmar (1999):

“¿Qué lugar pueden ocupar (...) los estudios de género que implican hoy un indudable avance al propiciar un desasimiento de los enunciados que hacen a los modos de representación, tanto femeninos como masculinos, de una presunta dependencia de la biología, como un correlato directo de la anatomía constituida en tanto sustrato de toda producción ideativo-ideológica, y generando nuevas posibilidades de abordaje de la cuestión?” (p. 5)

La primera respuesta que emerge es que articular y revisar el corpus psicoanalítico a la luz de los estudios de género aporta a la complejización e interseccionalidad de nuestra comprensión respecto de las problemáticas con las que trabajamos. A la vez de que es una relación que se puede reconocer y trabajar como colaborativa, pues “...epistemológicamente la coincidencia es máxima: tanto el psicoanálisis como el feminismo operan con métodos deconstructivos, cuestionadores de la razón pura, analíticos, históricos, formando parte del corpus del pensamiento crítico” (Dio Bleichmar, 2002: 2do párr.).

Ahora bien, retomando el debate planteado en el eje anterior -vinculado a ‘epistemología vs ideología’- y revisándolo ya en la relación ‘psicoanálisis y género’, resulta interesante trabajar ciertas resistencias de algunas instituciones psicoanalíticas a revisar el corpus teórico y/o dialogar con los estudios de género, argumentando que sería un sesgo ideológico del cual todo analista debe desprenderse. Se destaca lo interesante de este enunciado, sobre todo si se considera que se le está reclamando a los estudios de género aquello que otrora fuera reclamado desde la epistemología clásica al psicoanálisis.

De hecho, no fueron menores las observaciones que algunos epistemólogos (ver Klimovsky, 2004) plantearon en torno a la científicidad de la teoría psicoanalítica, entendiendo el concepto de teoría científica de un modo absolutamente clásico, pensándolo “...como conjunto de hipótesis (...) suposiciones, modelo de realidad que se mantiene provisoriamente como verdadero en tanto explique, prediga y tenga aplicaciones tecnológicas, clínicas y prácticas positivas (Klimovsky, 2004: 242).

Criterios a los que el psicoanálisis respondía, pero con la salvedad de que se trata de un conjunto de teorías (Klimovsky, 2004) que poseen ciertas características particulares que ‘incomodan’ a los epistemólogos clásicos, objetivistas; pues las mismas

no son rápidamente constatables según los criterios de análisis epistemológico clásicos.

Klimovsky (2004) bien lo explicita cuando plantea que toda creencia por la cual “...se llegue a algo así como a una especie de modelo estático y definitivo para el psicoanálisis que permita decir que hay convergencia, unión, método único unificado, será síntoma de muerte” (p. 246), siendo su deber compartir dicho anquilosamiento. En esta misma línea es que adherimos al planteo de Bleichmar (2008) cuando nos advierte que debemos evitar caer en el carácter homotético en el que algunas/os psicoanalistas cayeron. Buscaremos entonces en el trabajo de investigación doctoral que enmarca este artículo, resaltar aquellos elementos centrales de la teoría psicoanalítica, las teorías sexuales y de constitución de subjetividad para sostener una metapsicología que nos permita la comprensión de las subjetividades con las que pretendemos trabajar en el marco de la problemática del abuso sexual.

No es nuestra idea hacer corresponder punto a punto, término a término las teorizaciones psicoanalíticas con las realidades a investigar y los estudios de género, sino dialogar entre las teorías que abordan la problemática, debatir con ellas, abrir preguntas e intentar respuestas no dogmáticas.

Más allá del campo de tensiones del cual no podremos ocuparnos en el presente trabajo, el psicoanálisis y los estudios de género tienen sus puntos desde los cuales construir conjuntamente. Como plantea Fridman (2019), ambos interrogan cómo se construye la subjetividad sexuada dentro del orden de lo simbólico: el primero partiendo del planteo del inconsciente entenderá que se trata de una construcción no voluntaria, en un contexto que brinda ciertas propuestas identificatorias y modelos precisos; los estudios de género a partir de visibilizar las violencias que -aún hoy- implican las asunciones de posiciones sexuadas disidentes a estas propuestas y modelos hegemónicos.

Más aún, es interesante pensar que -en distintos planteos y trabajos- “...el género en tanto concepto se halla incluido en lo que dicen y escriben, aunque lo llamen y consideren de otro modo” (Dio Bleichmar, 1996: 101). De allí que visibilizarlo, trabajarlo y revisar el corpus teórico a partir de sus postulados, resulte tan enriquecedor.

En términos “macro”, el género como categoría visibiliza, pone a trabajar las formas de concebir las realidades sociales, culturales, políticas que atraviesan las subjetividades y los vínculos actuales a la vez que nos permite revisar como pensamos las subjetividades actuales. Mientras que en términos subjetivos, nos permite visibilizar

ciertas marcas en las subjetividades, sus anclajes, dimensionar las relaciones que se dan en el campo intersubjetivo, despatologizar identidades.

III. El doble anclaje en psicoanálisis y género como aporte a la investigación del abuso sexual

Como primer acercamiento y acuerdo, interesa plantear que el abuso sexual contra niñas y niños es un "...acto sexual impuesto a un niño cuyo desarrollo afectivo y cognitivo es insuficiente para que pueda comprender plenamente la naturaleza del acto propuesto y realizado y que no está en posibilidad de aportar su consentimiento." (Giberti, 2015: 34).

De la mano de la epistemología crítica que traen los estudios de género y los planteos de Giberti, el primer retrabajo a hacer es visibilizar que se tratan de abusos 'contra' niñas/os y adolescentes reformulando la categoría utilizada de antaño, conocida como ASI: Abuso Sexual Infantil. Este planteo tiene que ver con que ésta última categoría infantiliza, corre el eje desde el cual entender la problemática, desdibuja factores intervinientes, agentes, responsabilidades, tanto subjetivas como sociales. Y esto no es un juego meramente lingüístico, sino que busca visibilizar aquello que la sociedad sigue sin poder hacerse responsable: el hecho de que tanto víctimas como victimarios son sujeto en un contexto, con ciertas propuestas de subjetivación propias de una época, y como tal debería hacerse cargo de que es productora de subjetividades como éstas.

Por otro lado, revalorizar la categoría de víctimas, lo cual dista de victimizar, invalidar, pasivizar en el actuar profesional. Coincidiendo con Giberti y Garaventa, reivindicar el concepto de víctima tiene que ver con que no hay otra palabra por ahora que de cuenta del fenómeno que queremos estudiar con la profundidad que amerita. Si bien a lo largo de los años han emergido palabras validantes en términos subjetivos para trabajar con quienes sufren las violencias, como la categoría de 'sobreviviente' por ejemplo, en nuestra instancia de trabajo y a nuestros fines ésta no incluye el fenómeno en su completud y no representa en profundidad lo que significó aquello que la persona padeció. En todo caso podemos tomar la palabra como una segunda etapa que tampoco tiene que darse en todos los casos y de iguales modos.

Acercándonos más aún en la problemática, cuando hablamos de abusos estamos hablando de relaciones de poder que deben considerarse, porque son el trasfondo que

permiten la comprensión de gran parte de las dinámicas que a posteriori se les ‘reclaman’ a niñas/os y adolescentes víctimas de dichos delitos. Por ello, pensar el abuso un acto en el que confluyen tres características: 1) una diferencia de poder, el cual es otorgado al adulto por relaciones de parentesco, vínculos jerárquicos y/o diferencias de índole física; 2) una diferencia de conocimiento, ya que el niño aún no posee un desarrollo tal como para la comprensión de la genitalidad adulta; 3) una diferencia en las necesidades satisfechas, pues el niño es sometido a los fines de la satisfacción sexual del adulto (Intebi, 2013), da el contexto para poder articular psicoanálisis y género en nuestros abordajes.

Desde el psicoanálisis sabemos que “...la intensidad de la sorpresa como el contacto con el cuerpo adulto, así como la imposibilidad de huir o defenderse configuran una experiencia traumática” (Giberti, 2015: 166). Por eso es necesario reconocer y como tal deberemos comprender sus características particulares, pues la intromisión de la genitalidad adulta en la infancia “reviste un nivel de impacto en la subjetividad que le imprime un estatuto singular” (Calvi, 2012: 124).

Desde los estudios de género, entendemos que este desvalimiento yoico que podemos teorizar y desde el cual comenzamos a trabajar, también tiene su relación en el marco de un sistema patriarcal que sostiene el silenciamiento de las violencias, que lo compele a lo privado y el ‘no te metas’, que muchas veces incide en las lecturas (ya claramente no neutras) respecto de la problemática, los secretos sostenidos en el tiempo, los silencios, la retractación, entre otros aspectos propios de la misma.

Claro está, que ubicarse en uno u otro de los polos ut supra enunciados no es sino en perjuicio de las realidades que pretendemos trabajar y teorizar. Como venimos intentando dar cuenta, muchos desarrollos psicoanalíticos que intentaron abordar las problemáticas de los abusos "... han sido tomadas solamente desde la perspectiva intrapsíquica, lo que obtura una lectura más compleja que tenga en cuenta los condicionamientos sociales que considere la existencia de la violencia de género” (Fridman, 2019: 17). Lo cual ha llevado a prácticas que por acción u omisión se vuelven revictimizantes y en muchos casos cercanas a paradigmas culpabilizantes. Mientras que “...desde las teorías de género las explicaciones solamente sociales no dan cuenta de los aspectos inconscientes en los que se enraíza la violencia” (Fridman, 2019: 17)

Ahora bien, en el campo del trabajo y teorización del abuso sexual esta relación entre la comprensión psicoanalítica -e inclusive podríamos ampliarlo a el abordaje de la psicología en general- y los estudios de género, no ha sido tan sencilla.

Ciertos/as autores cuando historizan la misma indican que el abuso sexual contra las infancias y adolescencias, se ha instalado como problema social en la agenda de ciertos países gracias a dos grupos sociopolíticos que buscaron visibilizar el tema desde marcos diferentes: aquellos pertenecientes a la atención y protección infantil por un lado y el movimiento feminista, por otro. El primero tratando de vincular el abuso sexual a “...otra faceta del problema del maltrato infantil [el segundo,] ...viendo al abuso sexual como subapartado del problema general de la violación” (Finkelhor, 1980: 11).

En este contexto en pugna -presente también en el campo de las investigaciones en ciencias sociales y en el de la psicología en particular- hubo cierta tendencia a la despolitización de las violencias sexuales. Bajo el supuesto de la especialización disciplinar en torno a dichas violencias contra las infancias se erigió “...una matriz común que tuvo como principio regulador la noción de ‘desarrollo’ determinante del sujeto infantil [y de este modo se] instala hegemónicamente en los discursos sociales referidos a la infancia una relación necesariamente negativa con la sexualidad” (Anastasia Gonzalez, 2018: 147).

Cuestiones que parecieran sostenerse en el imaginario/prácticas de colectivos que abordan en la actualidad la problemática, que se enuncian posicionándose en diversos lugares de un mismo norte de trabajo, excluyendo la posibilidad de pensarlo en conjunto, cuando en sus fundamentos y abordajes posteriores realmente se escuchan puntos de encuentro.

Fragmentaciones y disputas que -en un mismo campo de trabajo- nos impiden ver el entramado fino de la problemática, las implicancias de poder y por consiguiente obstaculizan “...re-pensar la infancia en los términos del funcionamiento del dispositivo de la sexualidad” (Anastasia Gonzalez, 2018: 142).

Quizás convendría pensar que el mejor modo de acercarse y trabajar la problemática del abuso sexual contra las infancias, viene a ubicarse justo en la confluencia de estos planteos. Nucleando lo que los diversos grupos denuncian, una de las formas más crueles de violencias contra las infancias, que tiene que ver con ejercicios de poder sobre aquellas identidades en situaciones de vulneración, históricamente puestas en lugares de subordinación, en un sistema patriarcal que aún pareciera tener más garantías para la fratria (en el sentido planteado por Rita Segato, 2003) que a niñas y niños.

En esta línea, más que un momento de romper alianzas, consideramos que es un

momento de reforzarlas, pues ambos colectivos logran darle a la comprensión de la problemática una profundidad que por sí mismos quizás no alcanzan. En la actualidad es preciso nuclear las luchas, aún en las diferencias, entendiendo que las variaciones en su nominación emergen de los espacios en los cuales se instalan, el impacto que se busca generar y los/as interlocutores a los cuales se busca llegar.

De hecho, trabajar desde un psicoanálisis con perspectiva de género el abuso sexual contra las infancias y adolescencias "...transparenta una relación entre los géneros en la cual el placer se obtiene debido a la humillación de la víctima" (Giberti, E.; Garaventa, J. y Lamberti, 2005: 2); dando cuenta de una de las formas más primarias del contrato sexual.

Permite discernir con mayor claridad las diversas dimensiones de la problemática, y enmarcar sus indicadores en las relaciones desiguales de poder en las que se enraízan, la ambivalencia del vínculo que produce en las infancias y lo confusional que puede resultar el abuso en sí: entendiendo que quien debe proveer cuidados y ternura ejerce estas formas manipuladas de violencia sexual.

A la vez que contextualiza resistencias, microviolencias, revictimizaciones y todo aquello que el abuso sexual contra las infancias genera en la sociedad y sus instituciones. Pues, como afirmaba Giberti (2014) las niñas y niños víctimas de abusos sexuales vienen a denunciar todo aquello que la sociedad no quiere ver, que sus abusadores son producto de las sociedades patriarcales y -aún hoy- se encuentran protegidos en un sistema que avala en su silencio por no estar dispuesto a dejar caer al pater y al modelo de familia nuclear tradicional.

Conclusiones

Como se deja entrever en el recorrido realizado, la mayor cantidad de desarrollos que se han revisado pretenden abocarse al estudio del impacto del abuso sexual (sea en su psiquismo, en funciones ejecutivas, cognitivas y/o autopercepción), perdiendo de vista la complejidad en la que se inserta la problemática y los recursos que posibilitan el poner en palabras lo sucedido, más aún en el marco de entrevistas forenses, pues muchas de las investigaciones que realizan un abordaje psicoanalítico, lo hacen desde el ámbito clínico (que difiere del forense desde el cual se plantea la presente investigación).

Aquellas investigaciones más propias de lo forense, que trabajan también cuestiones de índole institucional, lo hacen a los fines de evaluar su veracidad, un instrumento de evaluación o el contexto en el que el relato se facilita/obstaculiza, sin miramientos por los recursos psíquicos e intersubjetivos que acompañan esos relatos.

Por ello, el abordaje desde el enfoque psicoanalítico con perspectiva de género resulta adecuado para profundizar en nuestra problemática, puesto que abre todo un campo teórico-práctico que permite pensar el complejo entramado de recursos, que se despliega en el acceso a la justicia de las infancias que pretendemos trabajar en este campo.

Pero verlo en su doble anclaje, y entenderlo desde un marco epistemológico, visibiliza al abuso sexual contra las infancias y adolescencias como una de las formas más crueles de la sociedad actual en –al menos- una doble vertiente subjetiva y socio-política.

En su primera vertiente, por tratarse de un avasallamiento al psiquismo y al cuerpo de niñas y niños, con sus consecuentes efectos psíquicos y físicos.

En la segunda, puede entenderse como uno de los actos más violentos que produce el sistema patriarcal, el cual continúa siendo invisibilizado en su raíz, produciendo la mayoría de los obstáculos con los que actualmente nos encontramos en nuestras prácticas.

Más aún, en el campo específico de trabajo y encuadre de la investigación doctoral marco -el acceso a la justicia de niñas/os víctimas de abuso sexual, con especial atención en cámara Gesell- conviene hacernos eco de aquello que resalta en sus recomendaciones UNICEF (2019) en torno a que frente a dichas infancias en situación de vulnerabilidad considerar el enfoque de género “... es fundamental para que puedan tomarse medidas para superar las desigualdades y la discriminación estructural, basadas en el género y en el sexo, y moverse hacia una igualdad más real” (p. 8).

La perspectiva de género garantiza un plus a nuestras intervenciones, porque no sólo permite ver el entramado de relaciones de poder que la problemática denuncia, sino también las reacciones de las/os profesionales y operadores frente a dicha visibilización, comprendiendo desde qué lugar se toman ciertas medidas, se realizan ciertas intervenciones, se establecen ciertas acciones y prácticas.

En suma, y por no hacerlo más extenso aún, de principio a fin este trabajo ha intentado dar cuenta que en el campo de prácticas e investigaciones en que se enmarca el trabajo profesional y la tarea investigativa doctoral mencionada la apuesta está en “...no

dejarse arrastrar al terreno de la disputa ideológica y tratar de encausar la cuestión en el terreno de la producción teórica (...) y en la construcción de un espacio interdisciplinario donde se pueda desplegar un discurso y una acción tan libres del peligro de la ideologización como de la tecnocracia”. (Volnovich en Toporosi, 2018: 11).

Quedan movimientos pendientes aún, vinculados al cruce epistemológico necesario entre sexualidad e infancia. De modo de poder pensar la ciudadanía infantil y su derecho a la sexualidad en un sentido mucho más amplio que aquel específicamente preventivo, patológico y despolitizado. “...desplazando y resignificando el umbral que divide lo público de lo privado, dimensión constitutiva de las regulaciones que gobiernan la infancia, la sexualidad y la ciudadanía” (Anastasia Gonzalez, 2018: 150).

En línea con ello, interesa producir investigación para poder pensar los saberes, volviendo a la sinergia inicial propuesta ya por Freud: que la práctica interpele la teoría y que esta no se vuelva dogmatismo puro y duro.

No interesa señalar o juzgar otras líneas de psicoanálisis en el presente trabajo, pero sí marcar aquel que posibilita un trabajo desde lo ético, epistémico y político, del psicoanálisis. Por ello, interesa desarrollar un psicoanálisis situado, un psicoanálisis vivo, que frente a la escucha de las subjetividades actuales no cercene, sino que se cuestione, se revise, reviva.

Pensar un ‘psicoanálisis fuera del clóset’ -como hemos dado a llamar al espacio que hemos sabido co-construir con dos colegas psicoanalistas [2] con las cuales hemos sentido la necesidad de trabajar en torno a un psicoanálisis que se interpele en el cis-heterocentrismo incuestionado por muchas/os.

Un psicoanálisis que -cuanto menos- busque cuestionar la Combinatoria Straight (Falquet, 2017) que organiza las dinámicas simultáneas e históricas de las relaciones sociales, estructurales de sexo, raza, clase, entre otras. Que sale al encuentro, al debate, a la co-construcción a partir de lo que las subjetividades, los estudios de género, los movimientos feministas, LGBTIQ y las problemáticas actuales enuncian, denuncian y exigen trabajar.

Referencias bibliográficas

- Anastasia Gonzalez, P. (2018). “Gestiones de la (a)sexualidad infantil. Una lectura del campo de investigaciones de las ciencias sociales en el ámbito latinoamericano”. *Revista Civitas*, 18(1). Porto Alegre, Brasil, pp. 138-152.
- Bleichmar, S. (1999). “Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo”. *Revista Ateneo Psicoanalítico Subjetividad y propuestas identificatorias*, Nº 2. Recuperado de: <http://www.silvialeichmar.com/framesilvia.htm> .
- Bleichmar, S. (2008). *Clínica Psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Dio Bleichmar (2002) “Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo”. *Revista Internacional de psicoanálisis, Aperturas*. Nº 11. <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000202> .
- Falquet, J. (2017). *La combinatoria straight: raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas, materialistas y decoloniales*. Publicado en Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. 23 de Marzo de 2017 Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7718/pr.7718.pdf
- Finkelhor, D. (1980). *Abuso sexual al menor: causas, consecuencias, tratamiento psicosexual*. México, Editorial PAX Mexico.
- Fridman, I. (2019). *Violencia de género y psicoanálisis. Agonías impensables*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Giberti, E.; Garaventa, J. y Lamberti, S. (2005). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*. Buenos Aires, Ediciones Noveduc.
- Giberti, E. (2014). *Incesto paterno/filial. Una visión desde el género*. Buenos Aires, Editorial Noveduc.
- Hornstein, L. (2018). *Ser analista hoy, fundamentos de la práctica*. Buenos Aires, Paidós.

- Intebi, I. (2013). *Proteger, reparar, penalizar. Evaluación de las sospechas de abuso sexual infantil*. Buenos Aires, Ed. Granica.
- Klimovsky, G. (2004). *Epistemología y Psicoanálisis*. Tomo I y II. Buenos Aires, Biebel Ediciones.
- Maffía, D. (2007). “Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* [online] 12(28), pp. 63-98. ISSN 1316-3701.
- Rueda, A. (1 de Julio de 2020). “Existenciarios trans travestis: diálogos para un psicoanálisis disidente”. Videoconferencia en conjunto con Blestcher, F. y Tajer, D. *Foro de Psicoanalisis y género*.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.
- Tajer, D. (2012). “Notas para una práctica psicoanalítica pospatriarcal y postheteronormativa”. En Hazaki, C.(comp.): *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires, Topia Editorial.
- UNICEF (2019). *Acceso a la justicia en caso de embarazos forzados en NyA menores de 15 años*. 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia. Disponible en: https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2019-12/DT%2006%20-%20Acceso%20a%20la%20Justicia%20%28digital%29%20FINAL_0.pdf

Notas

[1]**Aclaración tonal necesaria:** Por no encontrar la autora una modalidad de redacción que garantice un lenguaje inclusivo adecuado para un trabajo de este tipo, en el presente trabajo se intentará -al menos- garantizar una distinción lingüística entre géneros toda vez que sea necesaria.

Como planteaba Rueda (2020) el uso del lenguaje es una gran pregunta, un lugar de apropiación, de situarnos, de debate y de poder plantear otras epistemologías...mucho más allá del lenguaje inclusivo, obviamente. Pero también a partir de este.

[2] “Psicoanálisis fuera del Clóset” es el nombre otorgado al espacio construido en 2019 en ciudad de Santa Fe con Lic. Natalia Sobrado y Dra. Celeste Caudana, psicoanalistas con las que se busca trabajar de manera sistemática textos psicoanalíticos interpelados por lecturas provenientes del colectivo LGBTIQ y los estudios de género.